

RECUERDO DEL ALUMNO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, TORIBIO ALFONSO DE MOGROVEJO

Escribir sobre la figura de Santo Toribio es difícil, pues grandes estudiosos de su vida han publicado sobre él más de 300 libros desde que en 1726 fue beatificado. Ellos han escrito con más conocimiento de causa que quien en este momento siente la necesidad de dedicarle estas páginas, convencida de que aún no se ha reconocido suficientemente la figura histórica, cultural y universitaria de un castellano ejemplar. Juan José Lucas, siendo Presidente de la Junta de Castilla y León escribió en el prólogo del libro *El Castellano-Leonés que abrazó todas las razas*¹, del historiador salmantino José Antonio Benito Rodríguez, estas acertadas palabras:

“Natural de una tierra en la que se hermanan Castilla y León, Mayorga, portador de saberes del humanismo de las Universidades de Valladolid y Salamanca, y poseído de un deseo de servir a Dios y a su Rey, volcó en Perú todo lo bueno aprendido en Castilla”.

1. MAYORGA Y LOS MOGROVEJO

Mayorga es una población perteneciente a la provincia de Valladolid, enclavada en la comarca natural de Tierra de Campos y situada en la margen izquierda del río Cea. Para llegar a ella hay que recorrer 78 kilómetros desde la capital vallisoletana, o 58 desde León por la nacional 601, hasta llegar al kilómetro 269 donde se sitúa Ma-

¹ J. A. Benito Rodríguez. *El Castellano-Leonés que abrazó todas las razas: Santo Toribio de Mogrovejo*, Valladolid 1995.

yorga, que según ciertos autores es la antigua Meóriga mencionada por Ptolomeo, como una antigua ciudad vaccea.

Destruída por Almanzor a finales del siglo X, Fernando II la refunda hacia el año 1170. Consta documentalmente que Fernando III *El Santo* estuvo en ella, hacia 1230, varias veces, una de ellas cuando iba a tomar posesión del reino de su padre, Alfonso IX. Alfonso X El Sabio autorizó a cerrar sus puertas a los merinos que hacían uso y abuso de su poder. En 1270 los habitantes de Mayorga mantienen una lucha contra el abad de Sahagún, destruyeron palacios y casas del Monasterio, que tuvieron que reedificar, pagar mil sueldos de multa y pedir perdón de rodillas al ofendido prelado. En esta época los Templarios poseían una bailía y una iglesia.

En esta época destaca lo ocurrido durante la minoría de edad de Fernando IV *El Emplazado* (1296) cuando los aragoneses dirigidos por D. Pedro de Aragón ponen cerco a Mayorga y sus habitantes la defendieron valerosamente. A los cuatro meses, tras soportar una terrible epidemia que contaminó al ejército invasor, causando la muerte incluso al mismo infante D. Pedro de Tordehumos, D. Simón de Urraca, D. Ramón Urgel y otros caballeros de renombre, las dimensiones de la batalla y la falta de provisiones que padecieron les obligaron a levantar el cerco. De aquí la frase ya famosa: "*Mayorga salva al Reino*".

Durante el reinado de Enrique III *El Doliente*, D. Fadrique, conde de Benavente, se hace con la villa quitándosela a su sobrino D. Fernando (1393) por la traición del Alcalde Juan Alonso de la Cerda. Es recobrada por D. Fernando de Antequera.

Paso por alto la historia de Juan II y la de los revoltosos Infantes de Aragón para llegar al reinado de Dña. Isabel y D. Fernando cuando Mayorga es una de las poblaciones que, tras caer en poder de Alfonso de Portugal (1476), es recuperada por los Reyes Católicos y vuelve al señorío del Conde de Benavente, que aún nos recuerdan escudos y casas solariegas de la villa.

El apellido Mogrovejo es anterior a la Reconquista. Don Juan Alfonso Mogrovejo descende de la familia medieval de la que toma su nombre el torreón existente en el pueblo de Mogrovejo, en la zona cántabra de los Picos de Europa enmarcada en la comarca de Liébana cuya capital es Potes. Este edificio situado cerca del Monasterio de Santo Toribio de Liébana aún conserva el torreón y parte de la casa.

Don Juan, Colegial Mayor de San Bartolomé en Salamanca, funda la rama de la familia en Mayorga a mediados del siglo XV por su matrimonio con Beatriz Muñoz Cerón, hija del Regidor de la Villa,

bisabuelos de Santo Toribio. Para mí, comienzan aquí los lazos que le unirán en el futuro con Salamanca.

Los padres de Toribio fueron Don Luis Mogrovejo, Regidor perpetuo de la Villa (1550 a 1568) y Dña. Ana de Robledo y Morán, de ilustre familia de Villaquejada, actual provincia de León. Tuvieron cinco hijos: Luis, el mayor; y mayorazgo, Lupercio; Toribio nacido el 16 de noviembre de 1538; Grimanesa y María Coco.

De Toribio no se puede afirmar de manera cierta el lugar donde fue bautizado, pues en aquel entonces no existían Libros Parroquiales, pero todo indica, y de esto sí hay datos posteriores, que fue en Iglesia de San Juan de Mayorga, próxima a su casa solariega, donde hoy está ubicada la Ermita del Santo, en la que se halla la pila bautismal de la parroquia de San Juan. Hago esta referencia a su bautismo pues siempre ha existido una polémica entre el pueblo de Villaquejada y la villa de Mayorga sobre el lugar de nacimiento y bautismo de Toribio. De lo que no hay duda alguna es que Toribio es natural de Mayorga como él personalmente nos dice al entrar a formar parte como alumno del Colegio San Salvador de Oviedo en Salamanca².

Es de creer que pasó los primeros años de su vida en familia, escuela y catequesis, con otros niños, jugando por los alrededores de su casa. De él destacan sus biógrafos la bondad, el buen hacer y el recogimiento. Me viene a la memoria lo que escuché en una conferencia del filósofo D. Antonio Marina Torres que definía la inteligencia con tres conceptos: bondad, compasión y respeto. Toribio, desde su tierna infancia, cumplía al pie de la letra estas tres premisas, de modo que podemos concluir que era muy inteligente.

Al terminar sus estudios primarios, con 13 años, viaja a Valladolid y allí cursa estudios de Gramática y Humanidades. Ingresa en la Universidad y cursa estudios de Derecho Civil y Canónico. Es un estudiante muy aventajado, sencillo y recto de corazón. Nuevamente sobresale su extraordinaria inteligencia y memoria. Sus compañeros dicen que era un joven muy piadoso, todo él bondad y respeto a los demás. Desde aquí se comprende que iba para Santo: es tal su piedad que cuenta León Pinelo en un libro³ que oraba al alba todos los días y que en la Iglesia de San Benito de Valladolid ante la imagen bellísima de la Virgen del Rosario, hoy expuesta en el Museo Nacio-

² V. Rodríguez Valencia, "Una última palabra sobre la patria de Santo Toribio de Mogrovejo", *Miscelánea Comillas* 16 (1958) 29-56.

³ A. De León Pinelo, *Vida del Ilustrísimo y Reverendísimo D. Toribio Alfonso Mogrovejo*, Madrid 1653.

nal de Escultura de dicha ciudad, le pedía con mucha fe y fervor, contando que le había curado de un doloroso *lobanillo*. Su paje, Sancho Dávila, que le acompañaría siempre, hace referencia a su bondad, celo y compasión para con sus semejantes.

2. SAN SALVADOR DE OVIEDO

Tras recibir el grado de Bachiller en Derecho, accede a una beca de estudios para el Colegio Mayor San Salvador de Oviedo, en la ciudad de Salamanca (febrero de 1571). En este colegio, en régimen de internado, se beneficia de su selecta formación, trato social, costumbres distinguidas y ambiente de piedad.

J. Brufau, catedrático de Filosofía de Derecho en la Universidad de Valladolid, nos sintetiza la finalidad de los colegios mayores:

Apuntan derechamente los colegios mayores a la formación de un clero secular observante y celoso en el ejercicio de su ministerio evangelizador, que asentado en una sólida formación humanística y teológica, y animado de un profundo sentido religioso, se lanzará a la labor evangelizadora del pueblo fiel, sin miras terrenas de medro personal, político o económico. También entraba en sus objetivos la formación de futuros dirigentes laicos que impulsaran la promoción del bien común de la república o comunidad política.

Oposita para la obtención de la beca junto con D. Juan de Pineda y D. Francisco Contreras, este último íntimo amigo suyo y, pasado un tiempo, nombrado Presidente del Consejo de Castilla y Comendador de León. La amistad entre ambos durará toda su vida.

El Colegio San Salvador de Oviedo fue fundado por Diego de Muros en 1521 con el objetivo de formar a los jóvenes procedentes de Galicia, su tierra natal, y de Asturias, cuya capital da nombre al colegio. Los colegiales debían ser graduados en Teología, Cánones o haber seguido cuatro cursos en alguna de dichas facultades. Se exigía, como en el resto de los colegios, la limpieza de sangre, excluyéndose a todo aquel que tuviera un antepasado judío; debía contar con 21 años; el hábito propio de los colegiales era la loba de buriel⁴, el bonete⁵ y la beca⁶ de color morado.

⁴ Especie de sotana de color rojo, entre negro y leonado.

⁵ Gorro de cuatro picos.

⁶ Faja bandolera por el pecho y espalda.

Conocemos a los colegiales que vivieron con el santo; entre ellos figuran hombres selectos del mundo cultural español del Siglo de Oro. De acuerdo con el *Índice de las recepciones de los colegiales del Colegio San Salvador de Oviedo de la Universidad de Salamanca*, en el arco cronológico marcado por la estancia de Toribio (febrero 1571-febrero 1575), figuran estos compañeros:

– Simón González, de León: ingresó el 9 de noviembre de 1569, y fue canónigo de León y Salamanca.

– Diego de Monreal, de Zaragoza: de la misma promoción. En 1573 gana la cátedra de Artes, siendo visitador del obispado de Segovia, canónigo en Zaragoza y obispo de Jaca y Huesca.

– Lope Rodríguez de Maraver, sevillano: en la misma fecha. En 1573 fue nombrado visitador del obispado de Salamanca, Encargado de Artes, Prebendado de Segovia.

– Alonso de Vargas Peña, de Covarrubias (Burgos): colega también de los dos anteriores, Lectoral en Coria, Cáceres.

– Juan de Pineda obtuvo la beca y entró en el Colegio en la misma promoción que santo Toribio, el 3 de febrero de 1571. Natural de Piedrahita (Ávila), ingresó en la Compañía de Jesús en 1576.

– Francisco de Contreras, natural de Segovia, de la misma promoción de becarios que Mogrovejo: en 1576 fue oidor de Navarra y años más tarde de Granada. Será miembro del Consejo de Órdenes, Castilla y Hacienda, alcanzando la suprema categoría de Presidente de Castilla. Será uno de los principales gestores ante la Corte para informar favorablemente de Toribio, de quien podemos afirmar, como anteriormente he dicho, que fue su amigo íntimo. León Pinelo, en la biografía del Santo dice haberle tratado, que falleció a los 86 años y que en el Colegio fue su “*único o mayor amigo*”; que el Rector D. Diego de Monreal, al ver las severas penitencias de nuestro estudiante, le encargó como “*íntimo amigo y continuo compañero*”, que le corrigiese de tan excesivo celo.

– Diego de Zapata de Arellano, de Préxamo (Calahorra), ingresó el 9 de febrero de 1574 y permanece hasta 1576. Fue Prebendado de Coria, visitador del Colegio y Universidad de Oñate, encomendándole tareas eclesiales en Valladolid.

– Pedro de Subiza, de Lacan (Navarra), ingresó en la misma fecha y fue miembro del Supremo Consejo de Navarra.

– García Cervantes de Gaeta (Trujillo, Extremadura), de la misma promoción, asesor del Conde de Monterrey en virtud de ser el mejor expediente de todo el Colegio, fue oidor de Granada.

– Pedro López de Alday, de Vitoria (Calahorra), oidor de Granada y Canarias; Regente de Sevilla, Consejero de Hacienda y Diputado por Álava.

– Francisco Ximénez, de Bienvenida (Orden de Santiago), ingresa también en febrero de 1574, permaneciendo hasta 1576. Fue nombrado Doctoral de Segovia.

Durante su permanencia en el Colegio hizo una peregrinación a pie a Santiago de Compostela, cuyo recuerdo se conserva en esta ciudad, existiendo sobre la puerta de la capilla de la universidad compostelana la siguiente inscripción: “*Toribius Alfonsus Mogroveius eun Compostelam Perigrinus adiret in hac Universitate litterarum gradum licendiati jure canónico pridie nonas octobris anni MDLXVIII: insignitus est ob ejus sapientiam et pietatem: ad sedem Archiepiscopalem Limensem elatus est: Sacro rescripto idum deembris anni MDCCXXVI a Pontifice Benedicto XIII in numerum sanctorum realtus est. O felix Univerſita que tantum vivum in Hispanie honorem proddidit*”. Este texto viene a decir en castellano:

“Toribio Alfonso Mogrovejo, viniendo como peregrino a Compostela, fue investido del grado de licenciado en Derecho Canónico en esta Universidad literaria el 6 de octubre del año del Señor 1568. Por su sabiduría y piedad fue elevado a la Sede Arzobispal de Lima. Por bula del Papa Benedicto XIII, de 15 de diciembre de 1726, fue puesto en el número de los santos. ¡Oh feliz Universidad que diste hombre tan ilustre para honor de España!”.

En esta peregrinación tiene lugar el encuentro con una mujer de raza negra que viéndole a él y a su compañero Francisco Contreras descalzos y con la ropa muy maltrecha cree que necesitan ayuda y saca de su bolso un cuarto de moneda y se la dio de limosna, a lo cual Toribio, le dice: “*Señora, Dios os lo pague, que aquí llevamos para pasar nuestra Romería*”.

Sancho Dávila, cuando hace referencia a este relato, dice que la negra le contestó: “*Hermano romero, perdóneme que no tenía más que este cuarto y así no os di más*”. Y agregó la señora negra: “*El Conde, mi señor, está ahí dentro oyendo misa. Pídele que os dará real y medio*”. Esto último nunca lo olvidó Santo Toribio que siempre que celebraba misa le venía la mujer negra a su memoria y la encomendaba a Dios. Nunca aguantó que nadie llamase despectivamente negro a los negros, sino por su nombre, o en todo caso hombre moreno. Es un dato de su espíritu de entrega a los más humildes y la defensa que de ellos hace. Ya en Indias pedirá explicaciones y justicia para el Nuevo Mundo a la Corona de Castilla y León.

Poco antes de terminar sus estudios en Salamanca muere su tío Juan. Para él esto fue desalentador; trata de reponerse ante la ilusión que para él significaba el término de sus estudios de Jurisprudencia y Filosofía. Don Juan de Mogrovejo le deja en herencia su amplia librería que Toribio, por la necesidad que iba teniendo para su sustento, tuvo que vender en parte. Esta librería puede verse reflejada en el recuerdo que guarda Salamanca de la estancia de Santo Toribio en el altorrelieve que está expuesto en el Museo de Salamanca. Es obra de L. S. Carmona y se titula: “*Aparición de la Virgen y San Bernardo a Santo Toribio de Mogrovejo*”. Está construida en mármol de Yelves. Estuvo colocada anteriormente en el desaparecido Colegio Mayor San Salvador de Oviedo, destruido durante la Guerra de la Independencia. El altorrelieve refleja al santo, en hábito de colegial, arrodillado ante un fondo de librería que es lo que me hace pensar que era la biblioteca heredada de su tío Juan, canónigo y catedrático de Coimbra, que está recibiendo la beca de colegial de manos de la Virgen ayudada por un ángel en presencia de San Bernardo sobre trono de nubes.

3. GRANADA

Preparando las pruebas finales para conseguir el título de Doctor en Leyes, Toribio, se vio sorprendido con su nombramiento como Inquisidor de Granada (1573). Entre bromas y comentarios de sus compañeros, abre un sobre que le habían hecho llegar a la modesta residencia estudiantil que él ocupaba debido a que sus posibilidades económicas eran cada vez más menguadas, y se encuentra con un mensaje de S.M. el Rey Felipe II, que textualmente decía:

“Nombro al Licenciado Toribio Alfonso de Mogrovejo para el cargo de Inquisidor del Tribunal del Santo Oficio de Granada. Yo el Rey, Felipe II”.

De ahora en adelante, para Toribio empieza una difícil tarea; desde el principio hace el propósito de que durante su etapa de inquisidor prevalecerá la bondad, la justicia y el respeto a los derechos humanos. Sus conocimientos en leyes y su filosofía de la vida serán unos de sus mejores aliados.

Antes de partir para Granada va a Mayorga a visitar a su madre y familiares, hacia junio, permaneciendo en esta villa un mes. De Mayorga se dirige a Madrid y finalmente, en agosto de 1574, toma posesión de su puesto en Granada.

Según documentos de la época, fue el Doctor Diego de Zúñiga quien le propuso al Consejo Supremo para este cargo. Como colegial del Mayor de San Salvador de Oviedo, en Salamanca, conocía de Toribio perfectamente, su calidad intelectual y humana, unas premisas que exigía el cargo de Inquisidor. En Granada realizó una tarea muy importante y para aquellos tiempos un tanto aventajada. De ello existen documentos fehacientes. Dice una reconvencción dirigida al Tribunal de la Inquisición que Toribio era el Inquisidor más joven y más moderno. Añade que el Consejo no está de acuerdo con el proceso legal seguido en las visitas que hace el Licenciado Mogrovejo, en las que prescinde de algunos puntos de la cuestión o del procedimiento; siempre trata de mostrar con razones, cada caso de forma clara, sin complicaciones ni dudas, y ajustándolo en lo posible a la verdad. La actuación de Inquisidor en Granada fue humana, desprovista de todo favor o influencia, tratando siempre de situar las cosas en cada caso, en su lugar; buscando siempre la verdad y no perjudicando injustamente a personas que no hubieran cometido faltas para que fueran penadas en el Tribunal de la Inquisición.

Se menciona a Orgiba como una de las poblaciones donde se presentaron diversos casos de injusticia, por errores de interpretación de algunos Inquisidores o la incorrecta aplicación de la Ley. Al llegar Mogrovejo a este pueblo varios de estos casos vieron la luz, poniéndose en claro y enmendándose todas aquellas penas injustas que pesaban contra varias personas. Existen más pueblos de la zona donde se cometieron errores con sus pobladores. Podemos citar a Padul y Ojivar entre ellos. Estos problemas son subsanados por el Licenciado que llega a ser llamado "*el Inquisidor justo o el blando*", aunque sus enemigos le tacharon de encubridor porque no aplicaba según ellos la Ley con rigor, pero para Toribio la Ley era la búsqueda de la verdad y en la que basaba toda su defensa. Se dice que, cuando estaba seguro del veredicto que debía recomendar al Tribunal del Santo Oficio, así se presentasen personas o intereses para anularlo, jamás se amilanaba. Por el contrario, con la Ley en la mano y los elementos de juicio contundentes, estaba dispuesto a luchar por la aplicación de la justicia.

A los dos años de Inquisidor se hablaba en la Corte de Madrid, en la Suprema, de la pulcra actuación del nuevo Inquisidor. Su gran empeño por esclarecer los delitos utilizando los amplios conocimientos de Jurisprudencia, le colocaban entre los profesionales más sobresalientes de la época como reza una estrofa de las coplas de José Aguado:

A Granada un justo rey
por inquisidor te envía,
porque en tu virtud veía
firme escudo de la ley.
Ningún Pastor a su grey
la Gobernó más celoso.

Todo el trabajo realizado en Granada, y los sinsabores en su gestión hacen que nuevamente Felipe II se fije en él para metas mucho más altas como ser Arzobispo de la Ciudad de los Reyes, Lima (Perú).

4. AMÉRICA

Al quedar vacante el Arzobispado de Lima, por la muerte del anterior Prelado Loayza, el Cabildo pedirá a Felipe II un sucesor de estas características: de fácil cabalgar, no esquivo a la aventura misional, no menos misionero que gobernante, más jurista que teólogo y de pulso firme para el timón de nave difícil, a quien no faltase espíritu combativo en tierra de águilas (1578).

Felipe II lo presenta al Papa Gregorio XIII detallándole todas las cualidades que le adornan, convencido de que es la persona más idónea para tan importantísimo cargo. Gregorio XIII acepta la propuesta de Felipe II acatando incluso que el nuevo Arzobispo sea un joven laico de 39 años solamente tonsurado debiendo recibir todas las órdenes sagradas en Granada, en el breve espacio de un mes.

A Toribio le cuesta mucho trabajo aceptar el nombramiento pues es tan grande su humildad que no se cree lo suficientemente preparado para tan alto cargo. Consulta a compañeros, amigos y familiares, y todos le dicen que acepte, que es un honor y una bendición del cielo, quedando por fin convencido. El 15 de abril de 1580 escribe al Papa y le dice:

“Si bien es un peso que supera mis fuerzas, temible aún para los ángeles y a pesar de verme indigno de tan alto cargo, no he dudado más él aceptarlo, confiado en el Señor y arrojando en Él todas mis inquietudes”.

Se acerca a su villa natal, Mayorga, para despedir a su madre y a su hermana María Coco, monja en el Convento de las MM. Dominicas de San Pedro. Embarcarán con él su hermana Grimanesa, su esposo Francisco de Quiñones y sus tres hijos. También irán con él

hacia las Indias Antonio Lebrato, Juan de Villacé, Bernardino Castellanos y, cómo no, su paje y fiel escudero Sancho Dávila; que cuenta del Arzobispo Toribio que en sus largas caminatas por la meseta, y en el itinerario que les lleva desde Granada a San Lucar pasando por Mayorga, Madrid, Granada y Sevilla; que no quería descubrirse como Arzobispo, pasando desapercibido al pasar por mesones y posadas. Prefería hacerse servir la comida a la sombra de las encinas, cerca de la posada, sentándose en el suelo para no ser conocido, y allí comía con alguno de ellos.

Cuando llegó a Madrid le hacen un homenaje los Consejeros de Indias, de Castilla, de Hacienda y sus compañeros colegiales de San Salvador de Oviedo que ocupan puestos importantes en la Corte.

Llega el momento cumbre de su partida, viaja a Lima hacia el día 3 de noviembre de 1580 haciendo su entrada en la ciudad de los Reyes el día 12 de mayo de 1581. Son tales sus ganas de trabajar, que ese mismo día cuando van a descansar le dice a su hermana: "*Vamos hermana, rápido, que no es nuestro el tiempo*", y se levanta al alba para empezar con sus tareas. Es tal su generosidad que regala su propia camisa a una persona que viene a pedir ayuda; y su hermana Grimanesa le riñe por tanto desprendimiento. Dice el Arzobispo en alguna ocasión a los que una y otra vez acuden al Palacio Arzobispal a pedir ayuda: "*Id prestos y que no os vea mi hermana*", después de que estos han sido socorridos con platos de la vajilla de plata que existía en sus aposentos; esos platos poco a poco fueron desapareciendo para que muchos pobres comieran. Lo más importante de todo es que es de tal rigidez y honradez su carácter que ante las injusticias de los virreyes se rebela luchando, como siempre, por los derechos de los más humildes y demostrando la templanza para mantener, ante todo, la disciplina entre el Virreinato de Perú, la Santa Sede y la Corona de España.

Vivió en Perú durante 25 años y entre tantas cosas que le honran, una de ellas es, que sin dejar de ser español y mucho menos castellano, supo hacerse indio, mestizo y mulato. Fue jurista y reformador, pacífico y luchador, en una palabra, un hidalgo castellano. Nos recordó esto, con Magistrales palabras, el catedrático de Historia de América de la Universidad de Sevilla, historiador y escritor, Don Paulino Castañeda, durante la conferencia que ofreció en Mayorga el día 3 de agosto de 1992 con motivo de la celebración de los Actos del Centenario y la Evangelización de América.

Publicó el catecismo trilingüe (en quechua, aimará y castellano) ya que para él lo primero era hablar a los indios en su propia lengua, la que aprendió correctamente. Realizó varias visitas pastorales por

la extensa Diócesis del Perú. En 1581 viaja por primera vez al sur, hasta Nazca; poco después visitará la zona de Huamaca; y cuando se celebra el Concilio Límense III (1584) emprende otra visita que durará 6 años. La tercera la realizará hacia 1593 y la cuarta en 1601. La quinta en 1605, y la sexta y última en 1606, donde la muerte le sorprende en Zaña, antigua ciudad de Santiago de Miraflores, al norte de Perú, muy cerca del Océano Pacífico. Confirmó en sus visitas a varios miles de indios, entre ellos a Santa Rosa de Lima que hoy está con él en los altares de varias iglesias. Las visitas las realizaba a pie o en su mula llamada *Volteadora* por caminos intransitables. Cruzó ríos caudalosos con la simple ayuda de una sogá, peligrando su vida y la de sus acompañantes, durmiendo a la intemperie, careciendo él de comida, y los que le acompañaban, y de cama siempre. En total recorrió cuarenta mil kilómetros. Pero todo su afán consistía en enseñar y defender los derechos humanos de los indios. Hoy se le reconoce allí su labor y es el Patrón de toda la Iglesia Hispanoamericana. Otra de sus mayores inquietudes era sacar a los indios de su ignorancia. Fue el más grande de los gobernantes de América desde 1505 a 1606, pero sobre todo fue profundamente humano.

Durante los 25 años que pasó en Perú hasta su muerte realizó tres concilios, 13 sínodos, fundó seminarios, escuelas, hospitales, todo ello siempre pensando en el desarrollo y bienestar de los más débiles.

No quiero terminar sin dar a conocer el juicio que sobre él emitió uno de sus contemporáneos, Juan de Atienza, nacido en Valladolid en 1534, yendo destinado a América como Rector del Colegio de los Jesuitas en Lima en 1581. Llegó cuatro días después que lo hiciera Santo Toribio, intervino activamente en el III Concilio Provincial que se celebró en Lima en 1583 y el día 27 de abril escribe al Rey Felipe II con el Concilio terminado comunicándole lo siguiente:

“Forzado de la común obligación... de desear y procurar el buen asiento de las cosas que tocan al servicio de Dios Nuestro Señor y de Vuestra Majestad... escribo ésta para suplicar provea las Iglesias que en este Reino están vacantes de prelados de buena vida y exemplo (...).

A esta iglesia y Arzobispado de los Reyes ha hecho V. Majestad singular merced en darles el pastor que les ha dado, de vida inculpable, tan moderado y ejemplar y ajeno de toda codicia y cualquiera otro afecto torcido, que es mucho consuelo de todos los que le tratamos y conocemos; y dado buena muestra de esta sinceridad de ánimo y entereza de su vida en muchos y fuertes ocasiones que en las controversias que se ofrecieron en este Concilio Provincial que por orden de V. Majestad se celebró (...) y puedo dar

testimonio de muy singular paciencia, sufrimiento y reportación que en el Arzobispo vi y en todo lo que él tiene a su cargo procura ser muy puntual; y así, después que tomó asiento desta iglesia, ha trabajado mucho en visitar muchas partes de su Arzobispado, de lo que ha resultado mucha utilidad a sus ovejas porque... en la mayor parte desta tierra no se había administrado el sacramento de la Confirmación y había necesidad de asiento en muchas cosas, en las cuales ha trabajado y trabaja con buen celo y pecho sano y desinteresado (...).

Y sería mucha mayor merced que el favor que V. Majestad ha hecho a esta iglesia... proveer las demás iglesias vacantes de prelados de semejante vida y ejemplo con la brevedad que he significado, que desto, más que de otra cosa, depende el bien de todo este Reino y servicio de Dios y de V. Majestad”.

Aunque reproducida en parte la carta de Juan de Atienza y los elogios que hace de Toribio de Mogrovejo a la hora de dar cuenta al Rey de la situación de las cosas en Perú, él sabe que el Rey no es ajeno a las dificultades y tensiones que Santo Toribio sufre en muchos momentos ante los Virreyes y mandatarios de Lima, pues son muchas las veces en las que el Rey recibe quejas en las que se critica al Arzobispo de andarín, de desatender sus tareas en el Palacio Arzobispal para dedicarse como ahora diríamos a andar de paseante o de viajero; pero lógicamente Felipe II y el Papa Benedicto XIII tuvieron siempre conocimiento de la persona que habían puesto en cargo de tanta relevancia.

Muere Toribio Alfonso el día 23 de marzo de 1606 en la ciudad de Zaña, siendo Jueves Santo, en casa del cura de dicha ciudad Jerónimo Ramírez entre las tres y cuatro de la tarde. Fue enterrado en la iglesia parroquial. Al cabo de un año se traslada su cuerpo a Lima y es enterrado en la cripta de la catedral.

Al cabo de 46 años de gestiones, que el Rey Felipe IV y numerosos cabildos Diocesanos del Perú y España hicieran ante la Santa Sede, es canonizado por el Papa Benedicto XIII en el año 1726.

La ciudad de Salamanca al tener conocimiento de este hecho celebra una gran fiesta citada por León Pinelo:

“Cual Roma encendida, la ciudad de Salamanca, se viste de gala para homenajear a uno de sus preciados alumnos. Hacen fuegos artificiales y corridas de toros en su honor”.

En la revista de *El Buen Consejo* que editaba el Real Monasterio de El Escorial, escribe Benigno Fernández, refiriéndose a Salamanca y al Colegio Mayor de Oviedo:

“Tan pronto como se recibió en aquel centro, la para él tan fausta nueva, se anunció ésta a la ciudad con general repique de campanas y se invitó a los tres colegios mayores y al Cabildo de la Catedral a un solemne *Te Deum* que se cantó al día siguiente, 15 de enero de 1727. El pueblo acudió ansioso de recorrer aquellos claustros y aquellas aulas, donde aún se respiraba el perfume de las virtudes allí en otro tiempo ejercitadas por el santo colegial. Por la noche dejose ver aquel colegio profusamente iluminado, y en la plaza contigua se quemaron fuegos artificiales y se dispararon al aire multitud de cometas. Para la solemne función religiosa de aquel día, se improvisó un villancico en honra del Santo, que fue cantado después de la epístola, y una pastorela en la que se le representaba como gran pastor de la religión peruana. Luego pensó el colegio en celebrar con mayor pompa tan dichoso acontecimiento, y se convino señalar el 20 de julio para empezar un solemnísimoo octavario, para el cual cedieron gustosas las Agustinas Recoletas de Salamanca, no solamente su hermoso templo, que les fue solicitado, sino también sus alhajas y ornamentos. Fueron invitadas a estos cultos todas las comunidades de Salamanca, distinguiéndose como ninguna la de los PP Agustinos, que no olvidó en esta ocasión los lazos que de antiguo unen a la orden con el Santo Arzobispo de Lima”.

El altar especial que para estas funciones se levantó en el templo de las Agustinas fue ideado por Alberto Churriguera, y debió de ser un obra estupenda; un escritor contemporáneo que lo describe minuciosamente lo considera como el *non plus ultra* de la fantasía y del ingenio.

“Empezose el octavario con la acostumbrada procesión solemne, que saliendo del Colegio San Salvador recorrió diferentes calles, hasta dejar colocada la estatua del Santo en el nuevo y esplendoroso trono. En esta ocasión viose acompañado de Santo Toribio de las efigies de San Juan de Sahagún y de Santo Tomás de Villanueva, otras dos grandes figuras con que se honran los colegios mayores de Salamanca. La procesión hubo de detenerse varias veces para entonar villancicos ante los altares que en diferentes sitios del trayecto recorrido habían erigido el Convento de San Agustín, el Colegio de San Bartolomé, los de Cuenca y del Arzobispo y la Comunidad de Agustinas Recoletas. Se terminó la función de este día con iluminación y fuegos artificiales”.

La ciudad de Salamanca y el Colegio Mayor de San Salvador de Oviedo pudieron vanagloriarse de haber sido en España el teatro de las manifestaciones más brillantes con que aquí se solemnizó la glorificación de Santo Toribio.

También el Colegio Mayor de San Salvador de Oviedo había desarrollado una intensa propaganda con motivo de la beatificación de Santo Toribio. Envió 117 cartas postulatorias, invitó y activó gestión con los colegios mayores, universidades, cabildos eclesiásticos y con obispos y arzobispos, así como con las ciudades de Sevilla, Granada, León y Mayorga, su pueblo natal.

Con razón Salamanca promovió y festejó su beatificación. Los salmantinos de entonces sabían que la proyección de Salamanca en América tuvo en Toribio Alfonso de Mogrovejo a uno de sus principales protagonistas. Un estudiante que transitó por sus calles y estudió en sus aulas llegó a ser, durante el siglo XVI, arzobispo de Lima, una de las diócesis más extensas del Nuevo Mundo. Su labor, a la vez social y evangelizadora, fue extraordinaria. Vale la pena que lo recordemos a principios del siglo XXI como un hombre, sabio y santo, que aún nos puede servir de modelo.

Jennifer Castellanos Medina